

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La alondra y sus crías

Una alondra hizo su nido en un campo de trigo joven. A medida que pasaban los días, los tallos de trigo crecían y los jóvenes pájaros también se fortalecían. Entonces, un día, cuando el grano dorado maduro ondeaba en la brisa, el granjero y su hijo entraron en el campo.

«Este trigo ya está listo para la siega», dijo el granjero. «Debemos llamar a nuestros vecinos y amigos para que nos ayuden a cosecharlo».

Las alondras jóvenes en su nido cercano estaban muy asustadas, porque sabían que estarían en gran peligro si no abandonaban el nido antes de que llegaran los segadores. Cuando la mamá alondra regresó con comida para ellos, le contaron lo que habían oído.

«No se asusten, niños», dijo la mamá alondra. «Si el granjero dijo que llamaría a sus vecinos y amigos para que lo ayuden a hacer su trabajo, este trigo no se cosechará por un tiempo todavía».

Unos días después, el trigo estaba tan maduro que cuando el viento sacudió los tallos, una lluvia de granos de trigo cayó sobre las cabezas de las jóvenes alondras.

«Si este trigo no se cosecha de inmediato», dijo el granjero, «perderemos la mitad de la cosecha. No podemos esperar más por la ayuda de nuestros amigos. Mañana debemos ponernos a trabajar, nosotros mismos».

Cuando los jóvenes alondras le contaron a su madre lo que habían escuchado ese día, ella dijo:

«Entonces debemos partir de inmediato. Cuando un hombre decide hacer su propio trabajo y no depender de nadie más, entonces puede estar seguro de que no habrá más demora».

Hubo mucho aleteo y prueba de alas esa tarde, y al amanecer del día siguiente, cuando el granjero y su hijo cortaron el grano, encontraron un nido vacío.

